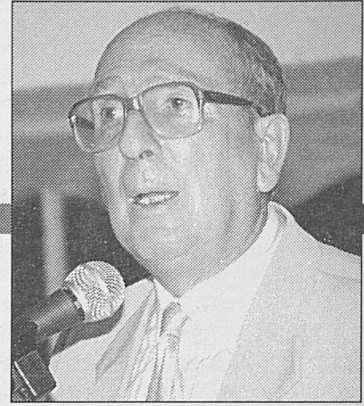


José Martín Recuerda

Vida y obra dramática XI



Taller de Teatro de la Casa de América

Junto con don Benigno Vaquero Cid, hubo otro hombre fundamental en la vida de José Martín Recuerda. Este hombre - del que tenemos que lamentar su reciente fallecimiento - se llamaba Agustín Laborde Vallverdú. Agustín era médico y humanista y estaba en la mejor tradición de los médicos-escritores de nuestro país; estaba en esa gran tradición de amor y comprensión por el paciente y de que la enfermedad no sólo radica en el cuerpo, sino también en el alma. Cada paciente era para él un mundo absoluto y la humanidad un paciente al que, denodada y apasionadamente, contribuye a mejorar. Agustín Laborde ha sido toda una institución en Granada y su labor como médico es harto conocida: desde médico rural en el pueblo de Maracena (Granada) hasta la medicina hospitalaria desarrollada durante muchos años en el Hospital de San Juan de Dios, pasando por la medicina deportiva y su consulta privada. Su labor literaria, imparable: a él debemos el rescate y conocimiento de una serie de personajes de la Granada profunda y abnegada, desde San Juan de Dios a fray Leopoldo de Alpandeire. Menos conocidas son sus magníficas piezas de teatro infantil. Pero todo, todo es poco comparado con el clima de bondad, tolerancia y liberalidad que se establece allí donde él está. Con Agustín Laborde, mejor que con nadie, podemos ver cumplirse aquello de que "todas las ideas son buenas si los que las practican son buenos y honrados".

Pues con este hombre, con Agustín Laborde, se encontró Martín Recuerda cuando empezó a dirigir el TEU. Desde entonces - principios de los años cincuenta - hasta su muerte, Agustín ha sido el único médico en el que nuestro autor tenga verdadera fe. Si debido a las circunstancias, otros médicos han tenido que asistirle, Agustín, por carta, teléfono o personalmente, ha tenido que confirmar, matizar y, sobre todo, tranquilizar el carácter de su amigo Martín Recuerda, al que tan bien conocía. Por otro lado, en casa de Agustín se hacían tertulias literarias, en



Inma Navarrete (de pie) y Consuelo Sanz, en una escena de *Asesinato* en el segundo acto, de José María López Sánchez.

una de las cuales, precisamente, se leyó, por primera vez, *El teatrito* de don Ramón. Y va a ser Agustín Laborde el que iba a proponerle a nuestro autor la que sería su siguiente y última etapa teatral granadina.

Cuando José Martín Recuerda dejó el TEU de Granada en manos de José María López Sánchez, su alumno más formal y querido - que ya había dado muestras de su capacidad, como hemos visto -, estuvo varios meses sin dirigir teatro. Parece que su inquietud pri-

mordial era, por aquel entonces, irse a Madrid y seguir escribiendo para el teatro. A ello le animaba el estreno profesional, en el teatro Español de Madrid, de su primer Premio Lope de Vega. Pero sus indecisiones y sus dudas, como siempre, eran grandes, como pudimos ver - en páginas anteriores - por las cartas que le escriben Antonio Buero Vallejo y Alfonso Paso.

Y estando en esta indecisión y angustia, con el sentimiento de que su etapa de tea-

tro universitario había concluido y de que su vida de autor dramático - punto al que llevan, irremisiblemente, todas sus experiencias teatrales - necesitaba nuevos horizontes, surge la propuesta de su amigo y médico Agustín Laborde Vallverdú - de quien ya conocemos su relación con Martín Recuerda -: crear el Taller de Teatro de la Casa de América; Casa que estaba en la Plaza de los Campos y era como una extensión, en Granada, del Instituto de Cultura Hispánica, y que,

durante doce años, dirigió Agustín Laborde. Esta propuesta fue, para Martín Recuerda, como una tabla de salvación de la angustiosa situación en que se hallaba. Además era salir de la dependencia y manejos políticos del SEU y trabajar con la libertad, aunque poco dinero, que sin duda iba a tener junto a su amigo Agustín Laborde.

El Taller de Teatro de la Casa de América tenía por objeto ir formando, lo mejor posible, actores, ya fueran universitarios o no. Por tanto, desde finales del año 1959 hasta mediados del año 1960, se trabajó duramente para poder estrenar en las fiestas del Corpus Christi.

También sabemos lo bien relacionado que estaba nuestro autor con los mejores y más populares autores jóvenes de la España de entonces: Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre y Alfonso Paso, con quienes por aquellos años (desde 1959 hasta el estreno de *Las salvajes*, en 1963) mantenía una asidua correspondencia.

Durante seis o siete meses se estuvo trabajando en todos los aspectos de la dramaturgia teatral. Así es que pudo estrenarse durante los días 19, 20 y 21 de junio, en el teatro Gran Capitán de Granada, que estaba entonces donde hoy se encuentra el monumento de Cristóbal Colón y la Reina Isabel la Católica. Era un teatro al aire libre.

Allí se estrenaron tres obras: *La boda de la Chica*, de Alfonso Paso; *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams y *La cornada*, de Alfonso Sastre.

Al primer estreno asistió su autor, quien escribió una autocrítica en las páginas del diario *Ideal*:

"Me atreví a colocar como lema de *La boda de la chica* una frase de Quevedo: "Cuenta una fábula de amor, que es cosa eterna. Pon ricos y pobres en tu invención sin mezclarlos, pues sabido que están y estarán siempre distantes y, no sabiéndolo, sufren los daños de Dios, con el mismo rigor. Acércalos por amor, pues sólo por eso se acercan las gentes. Ponte la verdad en los labios y dila a la verdad española qué cosa es que ahora no se usa"... Tal vez convenga aclarar que *La boda de la chica* es un intento de superar la lucha de clases - "ese patio tan chico y tan grande", como un personaje de la obra dice -...

Hambre, miedo y burla como en nuestros clásicos del humor negro, y tragicomedia humilde, sencilla, como en Arniches... Gracias desde aquí al Taller de Teatro, a sus jóvenes actores, a la Casa de América, al Excmo. Ayuntamiento y a mi gran amigo José Martín Recuerda...". (18-6-1960).

Las tres obras fueron acogidas extraordinariamente bien por la crítica y el público. Los actores, actrices y técnicos ya eran muchos más que en el TEU, tanto universitarios como no. La crítica y el público parecían como si quisieran tener un teatro profesional eminentemente granadino. Así podemos leer:

"El domingo inició sus actuaciones el Taller de Teatro de la Casa de América, dirigido por José Martín Recuerda. Su primera obra ha sido La boda de la chica del conocido autor Alfonso Paso... La presentación de esta obra de ambiente tan actual encaja muy bien con el decorado de Antonio Moscoso, dentro del escenario del Gran Capitán... La representación estuvo muy bien. El movimiento de los personajes, sus gestos, el "tiempo vital" de la acción, sumamente fiel a las situaciones encarnadas... Al final salieron a saludar todos con Alfonso Paso, quien destacó el valor meritísimo de esta juventud... (Corral Maurel. Ideal, 20-6-60).

"Ayer tuvo lugar la segunda actuación de la agrupación del Teatro de la Casa de América, bajo la dirección de José Martín Recuerda. Se abordó una obra difícil - como lo es toda la creación del dramaturgo norteamericano Tennessee Williams - en este caso, El zoo de cristal... Es indudable un hecho que no es posible negar: Martín Recuerda es un gran director y tiene una sensibilidad nada común, tanto para imprimir el ritmo de la acción como para obtener de sus actores lo mejor de ellos mismos, matizando cada gesto de poesía de angustia o de fuerza... Cada actor vive intensamente su personaje... Así, viviendo cada uno su personaje, Miguel Hermoso se superó en gesto y en expresión, vivenciando en sí mismo a su Tom en forma admirable y merecedora de los mayores estímulos... E igual le ocurre a Amanda, es decir, a Purita Barrios, cuyo mayor acierto está en saber pasar de unos a otros estados de ánimo, llenos de efectividad, de irritación o de pueril fantasía. Respecto a María del Carmen Godoy, la manera en que ella se ha compenetrado con su difícil papel, nos confirma que en esta joven existen pruebas ya, más que indicios, de poseer una exquisita sensibilidad... Se comprende que el público, entusiasmado, aplaudiera sin moverse de su asiento hasta que, al fin, salió José Martín Recuerda. Enhorabuena a todos... (Corral Maurel. Ideal, 21-6-60).

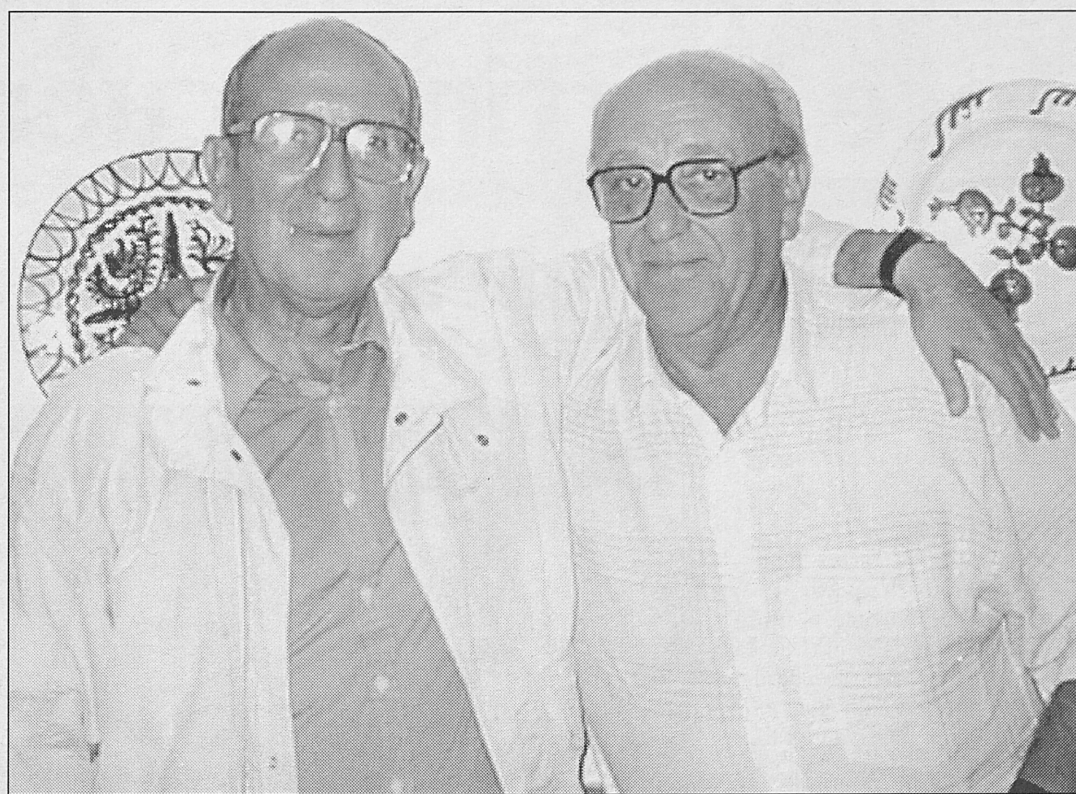
Alfonso Sastre envió su autocrítica al diario Ideal, donde nos dice:

He tratado de hacer el drama de una relación casi antropofágica -algo así como un tra-

tamiento actual del mito de Saturno, un mito que encuentro vivo en esta sociedad- y me ha salido creo, una especie poco conocida de tragedia española que podría, quizá, formar parte de un ciclo que se titulara, por ejemplo, Los horrores de la fiesta. Cumpló así un viejo sueño literario: tocar el tema de los toros, tan rico en significaciones españolas. No es que sea, desde luego que no, partidario de una literatura "nacionalista", pero tampoco lo soy de un cosmopolitismo desarraigado... (20-6-60).

Y he aquí una impresión crítica de la obra y su puesta en escena, en donde se evidencian el miedo y la autocensura del crítico:

"...La cornada, tomando como motivo un caso que, aunque exagerado, pudiera ocurrir en la "trastienda" de nuestra fiesta nacional, plantea, sobre todo en el epílogo, no sólo el problema de triunfo de artistas y toreros, al cual hay que sacrificar muchas veces la misma vida, sino también el del tinglado sobre el que están montadas muchas cosas y triunfos de España y... en todo el mundo... Pero desde el punto de vista interpretativo podemos decir que las huestes de Martín Recuerda se portaron bien. Sobre todo, José María Parro en el papel del torero Alba mantiene perfectamen-



José Martín Recuerda y su amigo Agustín Laborde Valverdú. Año 1992.

te el centro de la acción. Toni Ferrero personifica con desenfado y cinismo al apoderado Marcos. Entre los personajes femeninos, Inma Navarrete, sobre todo, da su nota de romanticismo y efectividad al desarrollo sumamente cerebral de la obra. Y también María del Carmen Godoy. Todos los demás

actores llenaron plenamente la obra, si bien la obra en sí, como dijimos al comienzo, plantea problemas que nosotros no podemos enjuiciar pues resultan un poco confusos...". (Corral Maurel. Ideal, 22-6-60).

El Taller de Teatro continuó en el año 1961. José Martín Recuerda, como siempre le ocurría, porque su inquietud era grande, buscó otros espacios para las representaciones, así es que eligió el salón mayor del Centro Artístico, donde, en un escenario circular, se hizo un original montaje de la obra de Ionesco titulada Las sillas. José Martín Recuerda quería que se vieran, en su Granada, las corrientes dramáticas más modernas y europeas de aquel tiempo. Este sencillo montaje sobre dos ancianos sentados, cada uno, en una silla, fue emocionando al público granadino, hasta que, al final, todo el escenario circular se llenó de sillas y ahogaron todos los recuerdos e ilusiones de aquellos dos ancianos. Posiblemente, éste fue uno de los montajes más memorables de todos los hechos por nuestro autor en Granada.

Sobre Las sillas, una muestra de la opinión de la crítica granadina:

"Es triste que los adjetivos y las palabras estén gastados de tanto prodigarlos. Nunca como ahora, después de ver esta hermosa obra de Eugene Ionesco, lo he lamentado tanto. Decir que la obra es bella, hermosa, sublime, me parecen términos pequeños, pequeñísimos, para encerrar todo ese mundo de emociones que durante el espacio de hora y media, sin entreactos ni descansos, me ha hecho vivir... Sólo un director que pudiera calar en esa ráfaga de poesía que la obra de Ionesco emana, sólo tres actores que durante una hora y media pudieran ser más que actores, sólo los enamorados de lo sencillamente bello, podrían realizar semejante maravilla...". (F. Gil Craviotto. Patria, 15-12-60).

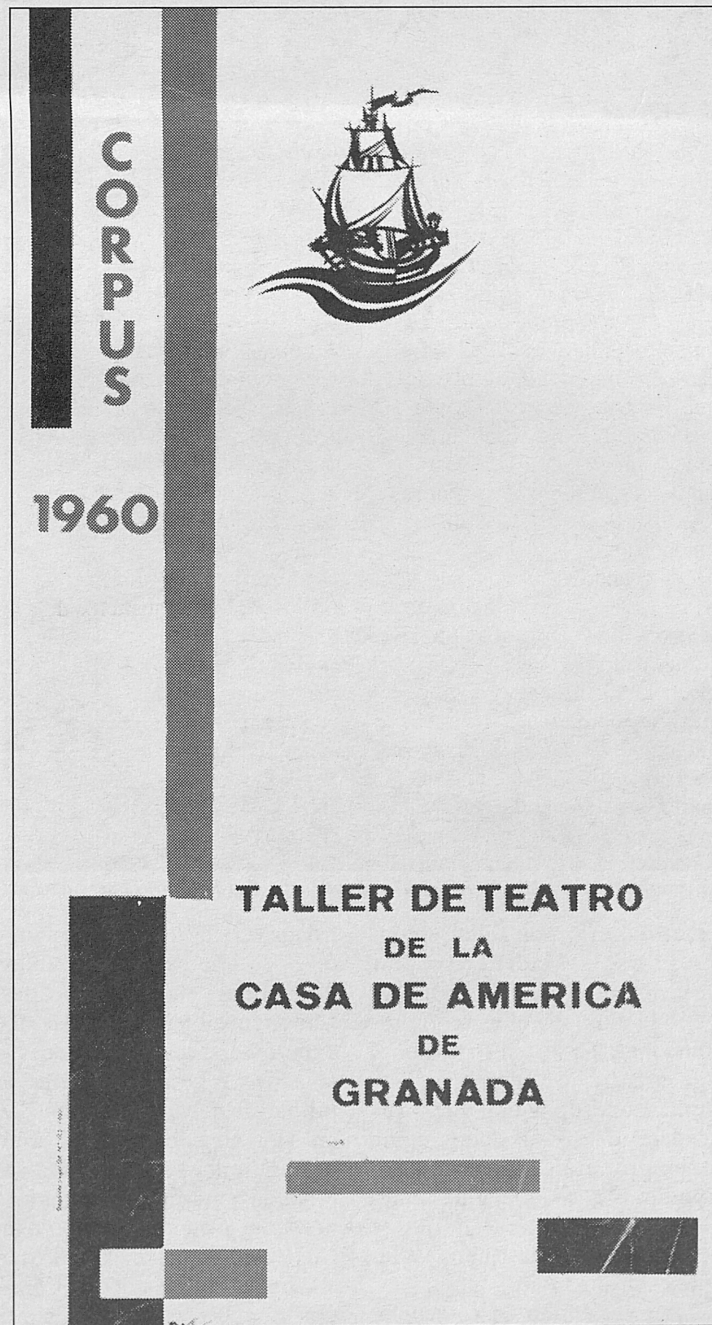
Durante más de cinco meses, desde principios del año 1961, el Taller de Teatro estuvo buscando nuevos escenarios que

dieran mayor altura y originalidad. José Martín Recuerda, con los actores del Taller de Teatro, investigó en las raíces más profundas y originales para los granadinos. Estos escenarios fueron: el Corral del Carbón, el convento de los Padres Dominicos y el Jardín de los Balcones del Carmen de los Mártires: unos espacios escénicos que, sin duda, suman y resumen la historia granadina.

En el Corral del Carbón montó tres obras que fueron representadas el 8 de junio de 1961. Eran tres obras en un acto. Dos de Gómez de la Serna y una de Cervantes.

El diario Ideal, dijo:

"En la noche de ayer y en el Corral del Carbón el Taller de Teatro de la Casa de América, presentó tres obras de un acto muy diferentes y contrastadas, lo que confirma la capacidad y visión teatral de su director. En primer lugar se puso en escena El teatro en soledad, visión impresionista en un acto de Ramón Gómez de la Serna, en revisión de Alfredo Marquerié. Se trata de un cuadro escrito y publicado en 1912 en el que su autor nos muestra en una admirable visión de conjunto, muy real, las actitudes, conversaciones y proyectos, de actores y otros personajes del mundo del teatro, una vez terminada una función. Los grupos y parejas sorprendidos en este cuadro, parecen fotografías de un "blanco y negro" de otros tiempos, van tomando vida y dejando su huella en el espectador... En segundo lugar el Taller de Teatro nos ofreció Los unánimes, curiosa y, a la vez, extraña y clarividente obra del mismo Ramón Gómez de la Serna, en revisión de Alfredo Marquerié. Los unánimes nos muestran unos personajes en la miseria, que han superado esa preocupación de "llegar y conseguir" y de "comer" - pues comen en un refugio de caridad - para mostrarnos toda su descarnada desnudez en la que la miseria contrasta con la grandeza y hasta el escepticismo. Visión existencialista cien por cien mucho antes de que se conociera el teatro de Sartre. Martín Recuerda nos



Portada del programa de mano, en el que se anunciaban -en páginas interiores- las tres obras (La boda de chica, de Alfonso Paso; El zoo de cristal, de Tennessee Williams y La coronada, de Alfonso Sastre) que el Taller de Teatro iba a escenificar en las fiestas del Corpus granadino, en el año 1960.

presenta esta difícil obra con una expresiva plasticidad que resalta lo descarnado y lo frío admirablemente... En tercer lugar se presentó una obra alegre, divertida e ingenua, el entremés cervantino El retablo de las maravillas... No queremos terminar nuestro comentario sin resaltar la importancia y el valor que la meritoria labor de Pepe Martín Recuerda presenta para Granada, con estas tres obras tan diversas...". (Corral Maurel, 9-6-61).

El diario Patria, nos dice: "...Esta labor que indudablemente se ha propuesto Martín Recuerda, merece el mayor elogio.. Burla burlando, va surgiendo una nueva labor dramática en Granada, cuyos frutos van siendo lozanos como lo demuestra la gran cantidad de público que asistió a estas representaciones...". (Emilio Prieto, 9-6-61).

En el convento de los Padres Dominicos se estrenó La noria ciega de los mulos locos, del granadino Antonio Martín Navarrete. Fue sorprendente aquel montaje por la gran novedad y originalidad de su planteamiento. Y así nos lo cuenta la crítica granadina:

"...Se suceden escenas matizadas por la personalidad de los actores, que si bien hicieron un primer acto que desconcertaba al público, poco a poco profundizaron más en sus papeles y nos llegaban a revelar la honda psicología de la obra. Detrás del escenario, en el que se desenvolvían los personajes, había otro que servía como espectáculo a una charanga de músicos locos, que provistos de instrumentos lanzaban enardecidos y endemoniados ruidos simbolizados en el pueblo que grita las malas acciones.

A tono con esto el juego luminotécnico imprimía una seria ambientación y un dinámico carácter a la representación, con la mezcla de luces multicolores. Ante un montaje, que presentaba ligeras reminiscencias de los que se construían en Alemania en el siglo XVIII, pero dentro de una gran línea moderna... Para epilogar, hemos de resaltar, sin escatimar alabanzas, la labor directiva, completa, exacta al máximo, donde Martín Recuerda dió suelta a sus ideas con elegancia y mucha intuición y agilidad...". (E. Ferrol, Patria 10-6-1961).

Otro de los mayores aciertos, y donde José Martín Recuerda puso el punto final a su labor de dirección en el Taller de Teatro, ya que se iba, ahora sí, a Madrid con la idea de renovar su vida y seguir escribiendo, fue el estreno absoluto de El escultor de su alma, de Angel Ganivet, realizado en el Jardín de los Balcones, del Carmen de los Mártires.

La crítica granadina dijo: "El Taller de Teatro, de la Casa de América, con Martín Recuerda a la cabeza y el patrocinio de nuestro Ayuntamiento, escenificó ayer de manera insuperable el drama místico de Ganivet El escultor de su alma. De acontecimiento artístico podemos calificar la representación, ya que en ella concurrió sobre el montaje y dirección, el lugar verdaderamente único que es el jardín de



José Martín Recuerda (segundo, por la izquierda) en una cueva del Sacromonte de Granada. A su lado, Purita Barrios, actriz del TEU y del Taller de Teatro, además de gran amiga del autor. Año 1960 (?).

los balcones, de los Mártires... Por el carácter de la obra de un granadino auténtico, en la que desde las referencias al lugar, miradores, río, vega, Granada está presente y viva como situada de marco o espacio teatral en el curso de la acción dramática... Esta obra es una de las más bellas escritas por Angel Ganivet. En ella hace un poco de autobiografía como la hace en toda su producción... El público aplaudió calurosamente este bello sueño poético que ha sabido regalarnos el espíritu siempre latente de inquietudes dramáticas de José Martín Recuerda". (Emilio Prieto, Patria, 11-6-1961).

Y se cierra esta etapa con un homenaje a una de las personas más queridas, tanto por Martín Recuerda como por todos los componentes del TEU, primero, y del Taller de Teatro, después: Julián Moreno. Julián Moreno o Julito, como cariñosamente es llamado por todos, además de ser un magnífico apuntador, un animador y casi el alma del grupo que facilita con su buen humor y su profunda sabiduría una buena convivencia, tanto en las horas buenas como en los momentos de desaliento, era un autor dramático. Una afición profunda que, parece ser, llevaba con pudoroso recato. ¿Y qué mejor podía hacer Martín Recuerda que estrenar, como colofón a su etapa del Taller de Teatro, la obra de Julito titulada El golpe? Y la obra - que fue Premio de la Diputación de Valencia, 1960 - se estrenó el 9 de junio de 1961 en el Corral del Carbón, junto a dos entremeses de Cervantes: El retablo de las maravillas (reposición) y El viejo celoso. La crítica fue amable con la obra de Julián Moreno, tratándola con simpatía, aunque parece ser que no acabó de comprender el signo vanguardista que la obra planteaba. Julián Moreno, Julito, no perseveró en

sus inquietudes teatrales, pero jamás he oído a José Martín Recuerda hablar de su etapa de teatro universitario sin que recordara con cariño las anécdotas y la gran humanidad de su querido amigo y compañero Julito.

Pero, y como era natural, el último acto de su actividad teatral en Granada, José Martín Recuerda lo dedicó a lo que siempre le fue más entrañable y querido: a los niños del Instituto, a los que recibían su enseñanza integral. Por eso, antes de irse de Granada, montó con el Teatro Escolar - que él mismo fundara en 1952 - El villano en su rincón, de Lope de Vega. Esta fue la última representación del Teatro Escolar, en el que estaban integrados estudiantes del Instituto Padre Suárez (masculino) y Ángel Ganivet (femenino).

Y cuando estaba llegando al final de este somero recuerdo de una época tan fructífera teatral y culturalmente para Granada, tan rica en la formación y avance como creador dramático de nuestro autor, me llegan unas declaraciones que, en respuesta a un cuestionario, hace Purita Barrios, una de las actrices más representativas de aquel teatro universitario, donde se plasma el sentir de la mayoría que participaron en aquel TEU. En respuesta a la pregunta: José Martín Recuerda, en su faceta de director teatral y en su faceta humana:

"...Nos hacía estudiar cada papel no sólo la letra, sino el espíritu; si no lo hacíamos bien nos daba voces, regañaba, era un león dirigiendo. Siempre que salimos fuera a concursos nos dieron los primeros premios...

Después de los ensayos, le gustaba que habláramos un poco mientras nos tomábamos una copita en el bar del Hogar, y así seguíamos comentando el montaje de

la obra, vestuarios, etc. Nos quería mucho a todos. Le gustaba estar con nosotros, que le acompañásemos después al Instituto Padre Suárez donde tenía que ir a dar clase.

Le gustaba mucho el campo y la playa, y en vacaciones, allá se iba para escribir; con frecuencia nos invitaba a pasar el fin de semana en su compañía. (Cuántas veces hemos paseado por los caminos de Salaobreña, de Torrenueva, de Castell de Ferro, de Alfacar a Vízcar y viceversa, mientras nos hablaba de los personajes de sus obras como si se tratara de personas de su familia, con sus ilusiones, alegrías, sufrimientos; de tal manera que nosotros también los conocíamos como algo propio. Sentados a la sombra de los árboles, hablábamos de todo lo divino y humano; también nos reíamos con las ocurrencias de unos y de otros, porque los compañeros del TEU eran unos guasones. En las despedidas, Pepe nos decía: "Prometerme que volveréis". "Sí, jefe; volveremos el sábado próximo". Había entre todos mucho cariño. En estas excursiones veraniegas algunas veces Pepe me dio dinero para que se lo entregara a su madre: "Di a mi madre que, como aquí no hay tiendas (y era verdad) no he podido regalarle nada, pero que se compre ella lo que quiera."

Sentía adoración por sus padres.

Yo destacaría también su sencillez, su humildad; pero, al mismo tiempo, su gran dignidad, su espíritu de lucha. Cuando alguien le hacía algún daño, porque siempre ha habido envidiosos, él, subido en lo alto de una mesa, gritaba: "(Viva mi soberbia; no podrán conmigo!"

Esto no lo he olvidado nunca. Agarrado al timón de su "soberbia", luchó contra viento y marea, y no se volvió jamás atrás.

Y mira que fue duro el camino. Pero él llegó al final donde quería..."

José Martín Recuerda se fue de Granada dejando todo su amor en ella; pero Granada no se separó nunca de él. A donde él fue, iba siempre Granada, como ha quedado demostrado en todas las obras que ha escrito.

Debo dejar constancia aquí de que en Granada ha quedado como un hito cultural e histórico la labor teatral desarrollada por Martín Recuerda en su ciudad, proyectándola a toda España y convirtiéndola -como hemos comprobado-, en algunos momentos, en paradigma de nuestro país en el extranjero. Tampoco puedo olvidar el recuerdo permanente que de esta labor ha tenido el escritor, poeta y periodista granadino, José García Ladrón de Guevara, a través de los distintos medios de prensa en donde colabora, quien no olvidó la defensa del amigo, del paisano y del escritor ni antes ni después de su etapa granadina: siempre se mostró dispuesto y entusiasmado de dar noticia de Martín Recuerda, cosa que, en algunos momentos, no dejó de acarrearle ciertos sinsabores (como, por ejemplo, el que se reseña en nota 34). Muchos han sido los que en momentos eufóricos han derramado incienso sobre nuestro autor, pero nadie como Ladrón de Guevara para reivindicar, sin pausa ni desaliento, el valor humano y literario de José Martín Recuerda y el de tantos otros granadinos que tuvieron que irse de su Granada -o lo que es aún más trágico: se recluyeron en su propia ciudad, en su humilde y "prosaico" piso, porque el recluírse en un carmen es, como se entenderá, privilegio de muy pocos para poder soñarla y recrear todo lo que ésta les había dado. He aquí una de las incontables muestras:

"Escribir sobre teatro, en Granada, nos conduce directamente al recuerdo de Pepe Martín Recuerda. En efecto: durante los últimos veinticinco años, aquí no se ha considerado seriamente la cuestión teatral sino cuando Martín Recuerda lo hizo. Y también conviene repetir que su extraordinaria labor se vio muchas veces entorpecida por la indiferencia, el incordio y la cuchuffeta de quienes, por muchas razones, estaban obligados a considerar, muy seriamente, el esfuerzo y la inteligencia, de aquel entusiasta Pepe Martín Recuerda, que al frente del TEU primero, o del Taller de Teatro de la Casa de América, después, nos ofreció a los granadinos una época realmente importante, por lo que al teatro se refiere... Con Pepe Martín Recuerda, justo es consignarlo una vez más, tuvimos teatro, actores y, algo muy importante: un público considerable por su cantidad y su calidad. Después de Recuerda el teatro, en Granada, languideció, se vino abajo..." (Patria, 21-5-67).

Ante esta trayectoria y la de otros muchos granadinos, no puedo dejar de considerar lo bello que es pensar en Granada; el orgullo que es sentirse granadino, pero lo terrible que es también el tener que vivirlo.